

Chagras y alimentación: espacios culturales que se transforman

Chagras and Nutrition: Cultural Spaces that are Transformed

Sonia Uruburu-Gilède

Universidad Santo Tomás

soniauruburu@usantotomas.edu.co

Yaneth Ortiz-Nova

Universidad Santo Tomás

yanethortiz@usantotomas.edu.co

Fecha de recepción: 7 de mayo 2016

Fecha de recepción evaluador: 14 de junio de 2016

Fecha de recepción corrección: 15 de julio de 2016

Resumen

El artículo surge de los resultados parciales de la investigación que estamos realizando desde febrero del 2015, titulada: Naturaleza y ambiente: dos categorías que se enfrentan. El caso del grupo de trabajo intergeneracional para la transmisión de los saberes tradicionales, creado por las abuelas ticuna de San Sebastián de los Lagos- Amazonas. El proyecto se desarrolla en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social y busca indagar en conjunto con los habitantes de San Sebastián de los Lagos las diferentes propuestas realizadas por la comunidad desde el conocimiento tradicional para solucionar los problemas actuales de escasez de territorio y deterioro ambiental. En este artículo presentamos la situación actual del territorio de esta

comunidad, limitado por la figura de resguardo y enfrentado al crecimiento poblacional que impide a sus habitantes continuar con sus prácticas tradicionales de tumba y siembra de chagras o parcelas para la producción de policultivos que aseguraban su alimentación. El espacio de la chagra además de reflejar la apropiación humana del territorio en relación continua con los otros seres de la naturaleza, es también un lugar social por excelencia. Puede afirmarse que antes de que existiera la escuela oficial, la chagra era el centro educativo fundamental de las sociedades indígenas. Era allí donde se educaba a los hijos tanto en el conocimiento de las formas de producción como en la clasificación, manejo y uso de las especies del bosque, la chagra era también un espacio íntimo y familiar.

Palabras clave: Chagra; Alimentación; Cultura; Conocimiento tradicional.

Abstract

This article arises from the partial results of the research we are doing since February 2015, entitled: Nature and environment: facing two categories. The case of intergenerational work group for the transmission of traditional knowledge, created by the ticuna grandmothers of San Sebastian de los Lagos-Amazon. The project is developed in the field of communication, development and social change and seeks to investigate together with the inhabitants of San Sebastian de los Lagos various proposals made by the community from traditional knowledge to solve the current shortage problems territory and environmental degradation. This article presents the current situation of the territory of this community, limited by the figure of shelter and facing the population growth that prevents its people continue their traditional practices grave and planting chagras or plots to produce polyculture that ensured their food. Chagra space and reflect the human appropriation of territory ongoing relationship with other beings of nature, is also a social place par excellence. It is arguable that the chagra was before there was the official school, the primary school of indigenous societies. It was where the children were educated in knowledge of the forms of production and classification, management and use of forest species, the chagra was also an intimate family space.

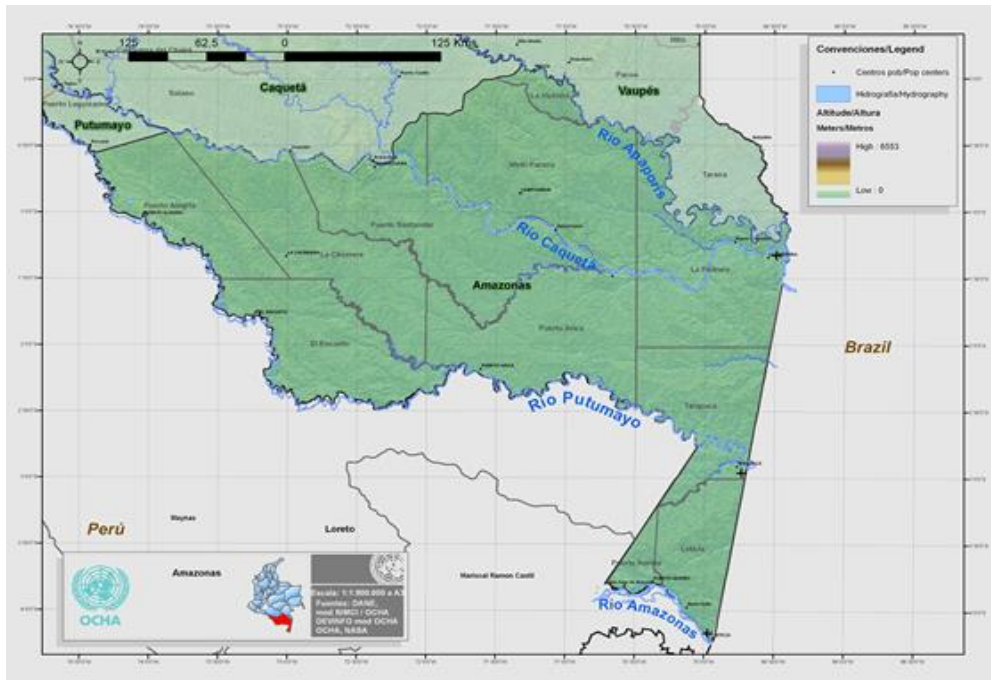
Keywords: Pots; Nutrition; Culture; Traditional Knowledge.

Introducción

Este artículo hace parte de los resultados de investigación de la primera fase del proyecto de Naturaleza y ambiente: dos categorías que se enfrentan. El caso del grupo de trabajo intergeneracional para la transmisión de los saberes tradicionales, creado por

las abuelas ticuna de San Sebastián de los Lagos, proyecto que continuamos desarrollando durante el 2016 en segunda etapa.

Trabajamos fundamentalmente con un grupo de abuelas y abuelos de la etnia ticuna del resguardo indígena de San Sebastián de los Lagos localizado en el municipio de Leticia, departamento del Amazonas, Colombia. Geográficamente se sitúa en el trapecio amazónico, punto trifronterizo, Perú-Colombia- Brasil.



Localización de Leticia, departamento del Amazonas, Colombia.

En Colombia, el ticuna es uno de los grupos etnolingüísticos más numerosos de la Amazonia, y es la etnia preponderante en el resguardo de San Antonio y San Sebastián de Los Lagos. Este fue constituido en 1982 con una extensión de 247 hectáreas, dividido en dos parcialidades: la de san Antonio con 189 has. y la de san Sebastián, con 48 has. La Comunidad de San Sebastián de Los Lagos se encuentra ubicada en el sector rural de expansión urbana al noroccidente de la ciudad de Leticia, en la ribera de la quebrada Yahuaraca, afluente del río Amazonas en el kilómetro 5 de la carretera vía Los Lagos del municipio de Leticia (Reyes, 2009, p. 25). Actualmente tiene 127 familias y 528 habitantes.

Tradicionalmente, tanto el hombre como la mujer ticuna hacen parte de la naturaleza, se relacionan con ella y la intervienen como parte de un todo. Es una relación holística, indivisible, de intercambio entre todos los seres animados e inanimados. La naturaleza provee al ser humano de animales para la caza y la pesca y ofrece alimentos silvestres para recolectar; así mismo provee a las sociedades de tierra

proveedora de vida para la siembra y producción de alimentos. La preparación de los suelos está a cargo de los hombres quienes talan y queman el espacio que van a dedicar a la siembra, parcela a la que se le denomina chagra o chacra. La mujer se encarga de sembrarla, cuidarla y recolectar los alimentos. Revisando la literatura etnográfica, Goulard (2009, p. 270), plantea que los tikuna utilizan el mismo radical lingüístico, na-ane, para nombrar tanto al cosmos como a la chacra lo que le permite lanzar como hipótesis que la chagra sería una imagen del cosmos.

El conocimiento de los recursos naturales y el aprovechamiento de los mismos van ligados a la concepción de territorio. La relación entre territorio y prácticas de trabajo en la economía de la chagra, determinan formas de cohesión que identifican las formas de uso de la tierra con la etnia (Lasprilla, 2009, p.7). Por otro lado, las prácticas hortícolas están determinadas por una concepción simbólica de la relación hombre-naturaleza reflejada en los mitos de origen transmitidos oralmente de generación en generación. Estas prácticas sugieren un conocimiento profundo del comportamiento climático prescrito por un ciclo anual del cual dependen las actividades de tumba, quema y cosecha de los productos, ciclo que a su vez determina las actividades sociales de la comunidad. Fiestas de frutas, celebraciones especiales y rituales de paso dependen directamente de la producción de la chagra.

El espacio de la chagra además de reflejar la apropiación humana del territorio en relación continua con los otros seres de la naturaleza que permiten que esta exista, es también un lugar social por excelencia. Puede afirmarse que antes de que existiera la escuela oficial, la chagra era el centro educativo fundamental de las sociedades indígenas. Era allí donde se educaba a los hijos tanto en el conocimiento de las formas de producción como en la clasificación, manejo y uso de las especies del bosque; la chagra era también en espacio íntimo y familiar. La chagra es un elemento identitario del indígena amazónico y una vez que el trabajo del hombre finaliza cuando la tierra está lista para ser sembrada, ésta le pertenece a la mujer.

De acuerdo a nuestras observaciones, la mujer ticuna cumple un papel fundamental en la producción y reproducción de la sociedad y la cultura, íntimamente relacionada con el concepto de naturaleza. En el seno de la mujer recae la crianza y el cuidado de sus hijos y en la división sexual del trabajo, la siembra, el cuidado y la recolección de los alimentos de la chagra o parcela. La fiesta más importante es la celebración del ritual de paso femenino (de niña a mujer), y la toma de decisiones comunitarias aún tiene en cuenta la palabra de las abuelas.

Aunque esta noción de naturaleza aún hace parte de la sociedad ticuna, por lo menos entre las viejas generaciones, la situación actual de la parcialidad del resguardo de San Sebastián de los Lagos es crítica. El aumento de la población ha generado la

subdivisión de las chagras o parcelas a tal punto que ya no es suficiente para la autosubsistencia de las familias. La sobreexplotación de la selva aledaña causa la escasez de los frutos silvestres para la recolección y de las fibras y palmas para la artesanía y la construcción de techos para las viviendas. A esto se le suma la vinculación de los jóvenes al sistema educativo nacional y la cercanía a la ciudad de Leticia que ofrecen estilos de vida modernos y occidentales que se imponen. Las jóvenes ya no quieren ser chagreras, al igual que ellas, los jóvenes desean trabajar y vivir en la ciudad, las abuelas y los abuelos cada vez son menos escuchados. La población nativa de la comunidad, actualmente se enfrenta ante dos conceptos: el de la naturaleza, propio de su visión tradicional, en donde la mujer ocupa un lugar especial y el concepto ajeno de medio ambiente, característico de la sociedad occidental que considera la naturaleza como una bodega de recursos que deben ser aprovechados por la población. Tanto su extracción como la producción agrícola o artesanal se vinculan al mercado y se potencian a través de proyectos de desarrollo proveniente de las instituciones estatales o de las organizaciones no gubernamentales. Bajo esta visión la relación holística hombre/naturaleza se pierde y las especificidades tradicionales que distinguen los géneros tienden a diluirse en las relaciones económicas capitalistas

Situación ante la cual nos hicimos la siguiente pregunta de investigación:

- ¿De acuerdo al contexto social, económico y cultural actual de la comunidad ticuna de San Sebastián de los Lagos? ¿Cuál es el concepto tradicional que se tiene sobre la naturaleza y cómo se enfrenta éste a la categoría occidental que define el medio ambiente?

Y las siguientes preguntas generadoras:

- ¿Cómo enfrenta la comunidad ticuna de San Sebastián de los Lagos, la escasez de territorio, y el deterioro ambiental desde del conocimiento tradicional?
- ¿Existen proyectos de desarrollo propio en relación con la naturaleza y el ambiente que desvíen la mirada occidental de los proyectos estatales que intervienen la comunidad de San Sebastián de los Lagos?
- ¿Cómo ha sido el papel de las abuelas frente a la transmisión de los conceptos tradicionales hombre/naturaleza?

Desde las cuales surgieron los siguientes objetivos. El general:

- Analizar en el concepto tradicional de naturaleza de la comunidad ticuna de San Sebastián de los Lagos desde el contexto socioeconómico y cultural

contemporáneo comparándolo con el de medio ambiente propio de la sociedad occidental.

Y los específicos:

- Indagar en conjunto con la comunidad las diferentes propuestas realizadas por la comunidad de San Sebastián de los Lagos desde el conocimiento tradicional para solucionar los problemas actuales de escasez de territorio y deterioro ambiental.
- Comparar los distintos proyectos de desarrollo y medio ambiente surgidos desde la comunidad frente a aquellos provenientes del Estado y de las organizaciones no gubernamentales.
- Analizar el papel de las abuelas en la comunidad de San Sebastián de los Lagos como pilares y transmisoras de la tradición oral en relación con el concepto hombre/naturaleza.

Metodológicamente utilizamos en forma complementaria el método etnográfico y la Investigación- Acción- Participativa (IAP). A través del primero, realizamos observación participante y elaboramos diarios de campo para describir, analizar y comprender la comunidad ticuna de San Sebastián de los Lagos. Con la Investigación- Acción- Participativa (IAP) se reactivó el grupo de abuelas y abuelos para el rescate de la cultura tradicional y su transmisión a las nuevas generaciones, que había sido creado en un proyecto anterior realizado entre 2008 y 2009 en la zona.³¹ En cada encuentro propiciamos un ambiente en el que los participantes se reconocieran como investigadores de su propia realidad en una relación horizontal con las investigadoras, de la misma forma que como agentes de cambio reconociendo su rol protagónico en el proceso de transformación de su realidad. La IAP se basa en la participación, reconocimiento, empoderamiento y cooperación entre los actores sociales.

Entre las técnicas de investigación realizamos entrevistas abiertas, grupales, diagnósticas y de carácter semi-estructurado. –desarrollamos talleres que diseñamos en conjunto con la comunidad. Utilizamos técnicas interactivas de investigación participativa como el mapeo, la cartografía social, el árbol de problemas y conformamos grupos de discusión en un diálogo de saberes.

A continuación, presentamos el contexto histórico y geográfico de la zona de estudio, el territorio y el sistema de producción de chagras, caracterizándolas en un intento por acercarnos a su significado no solo económico sino simbólico y a su importancia como espacio social por excelencia. Así mismo exploramos el proceso de cambio de prácticas alrededor de la chagra influyendo en la realidad alimenticia de los habitantes de la comunidad de San Sebastián de los Lagos.

Contexto histórico y geográfico de la zona de estudio

El proceso histórico de contacto intercultural de los ticuna tanto con las diversas etnias nativas como con los blancos, ha generado cambios tanto en su ubicación geográfica como en la relación con el territorio, si entendemos este último como la conjunción entre las características de ocupación espacial y el conjunto de relaciones culturales y simbólicas que les han permitido domesticar el medio y garantizar la reproducción de su cultura.

Los ticuna en el pasado, se asentaban en las cabeceras de las quebradas de la zona interfluvial del río Amazonas y la denominada tierra firme (Nimuendaju, 1952, p. 7; Goulard, 2002, p. 53). Las riberas del gran río estaban ocupadas por los Omagua quienes desaparecieron durante el proceso de conquista y colonización del territorio, en primera instancia, a raíz de la resistencia guerrera opuesta a las tropas españolas y/o portuguesas, y después, por la propagación de epidemias generadas por el contacto. El objetivo catequizador de los misioneros católicos, los llevó a concentrar la población nativa e interétnica en las denominadas reducciones indígenas o pueblos de misión; las nuevas formas de asentamiento y el contacto permanente con enfermedades provenientes del viejo continente, dolencias que no se conocían, tuvieron como resultado la reducción de la población en unos casos y la desaparición de pueblos enteros, en otros (Porro, 1996, p. 39). La localización geográfica de los ticuna, alejada de las orillas del Amazonas y dispersa en las cabeceras de las distintas quebradas, les permitió sobrevivir al paso implacable de la conquista y a las primeras relaciones impuestas por el sistema colonial (Nimuendaju, 1952, p. 8).

Posteriormente, los Ticuna fueron descendiendo hacia las riberas del Amazonas y terminaron ocupando el antiguo territorio de los Omagua, sin abandonar del todo la zona interfluvial. Durante los tres siglos de conquista y colonización europea, continuaron las relaciones de los europeos con los indígenas. Los Ticuna comenzaron a compartir el territorio del Amazonas Central con indígenas cocama quienes se establecieron en poblados independientes e inauguraron relaciones pacíficas con sus vecinos (Uruburu, Herrera & Rodríguez, 2011, p. 21).

Lasprilla (2009, p. 19), basándose en Goulard (1994), afirma que entre 1820 y 1880, los ticuna se asentaron en el territorio que actualmente ocupan: desde Peba - Perú, hasta Fonte Boa - Brasil, pasando por el actual territorio amazónico colombiano. Los ticuna colombianos se ubican al sur, sobre la ribera del Amazonas y sus afluentes: ríos Amacayacu y Loretoyacu y lagos de Yahuaraca. Asimismo, se localizan al norte del trapecio amazónico, en el río Putumayo y sus afluentes: río Cotuhé y quebrada Pupuña, en donde quedan las últimas malocas de la tradición ticuna.

Las diversas actividades regionales de carácter económico o social, entre las que sobresalen principalmente la actividad extractiva del caucho de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el conflicto colombo-peruano de 1932 y el movimiento mesiánico “crucista” de las décadas del 70 -80, influyeron en la forma de ocupación del espacio, en la fundación de nuevos asentamientos en las riberas del Amazonas o en el área interfluvial.

Tradicionalmente, los ticuna habitaban en malocas o casas multifamiliares, situadas a orillas de las quebradas, igarapés (zonas inundables), de lagos, o cochas y algunas veces sobre las orillas de los grandes ríos. Como consecuencia del contacto con la sociedad occidental y del proceso de aculturación, han dejado las malocas para fundar caseríos adoptando el patrón de vivienda mestizo de casas palafíticas (casas sobre pilotes). Actualmente sobreviven cuatro malocas en el norte del Trapecio Amazónico sobre la quebrada Pupuña, zona del bajo Putumayo. Éstas, albergan un grupo social que optó por alejarse del contacto directo con la sociedad dominante y por continuar viviendo a la manera tradicional.

Hacia finales de los años setenta se empezaron a legalizar las tierras ocupadas por las comunidades indígenas en el Amazonas. Para 1997, los indígenas Ticuna de Colombia tenían reconocida un área de 362. 770 hectáreas sobre el río Amazonas, en el sur del Trapecio Amazónico y sobre el río Cotuhé-Putumayo en el norte del Trapecio (Arango & Sánchez, 1998). Los resguardos ticuna limitan su territorio con otros de diferentes etnias indígenas: yagua, cocama y uitoto, entre otros.

En el 2009, los ticuna alcanzaban una población aproximada de 41.400 personas, ubicadas sobre el curso del río Amazonas y sus principales afluentes compartiendo un territorio fronterizo entre tres países: Colombia, Perú y Brasil. De éstas, 7.890 vivían en Colombia, 1.787 en el Perú y 25. 737 en el Brasil (Lasprilla, 2009, p. 22). Debe tenerse en cuenta que las fronteras establecidas entre las tres naciones no son fronteras étnicas y que los Ticuna migran de un país a otro para visitar a sus familiares, permaneciendo meses e incluso años antes de volver a sus propias comunidades.

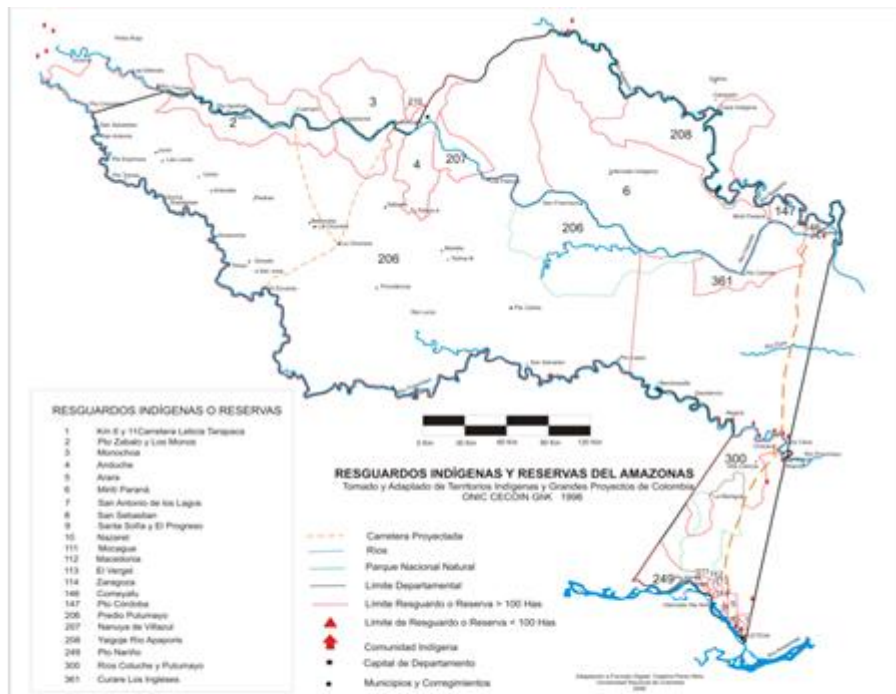
Comunidad indígena de San Sebastián de los Lagos

Oyuela y Vieco (1999, p.151) afirman que esta comunidad es el resultado de una migración de indígenas provenientes del Brasil y del Perú. La causa de este movimiento poblacional fue el miedo, producto por el conflicto colombo-peruano en 1932 y finalizado en 1933. Inicialmente se fundaron dos malocas: En la primera maloca se reunieron varias familias provenientes de San Antonio de los Lagos, Cayarú (Perú), Amacayacu y San Juan de los Parentes; y en la segunda, familias provenientes de Tupí, Brasil (Uruburu, *et al.*, 2011, p. 112). Posteriormente fueron llegando familias que se establecieron en casas palafíticas y desaparecieron las malocas. Un sacerdote católico

celebró una primera misa en el lugar, casó a las parejas y le dio el nombre al asentamiento.

En 1982 fue constituido el resguardo de San Antonio y San Sebastián de Los Lagos con una extensión de 247 hectáreas, dividido en dos parcialidades, la primera, San Antonio, con 189 has. y la segunda, San Sebastián, con 48 has.

La comunidad de San Sebastián de Los Lagos se encuentra ubicada en el sector rural de expansión urbana al noroccidente de la ciudad de Leticia, a orillas de la quebrada Yahuaraca, afluente del río Amazonas en el kilómetro 5 de la carretera vía Los Lagos del municipio de Leticia (Reyes, 2009, p. 25). Actualmente tiene 169 familias y 673 habitantes.



Mapa de resguardos indígenas. Pérez, 2006

Localización del resguardo de San Antonio y San Sebastián de los Lagos y (no. 8)

Territorio y sistemas de producción

Los ticuna basan su sistema de producción en los parámetros comunes para la mayoría de las sociedades amazónicas: desarrollo de la horticultura de subsistencia con base en la técnica de explotación de *roza* y *quema*, también denominada de *tumba* y *quema*, complementada con el huerto habitacional, la productividad de los rastrojos y las actividades de pesca, caza y recolección.

Existe una división sexual del trabajo en la cual, los hombres cazan, pescan, tumban y queman el espacio que se dedicará a la chagra o parcela y la mujer siembra y cosecha.

Caracterización cultural de las chagras

La chagra es un elemento identitario del indígena amazónico. El conocimiento de los recursos naturales y el aprovechamiento de los mismos van ligados a la concepción de territorio. Las prácticas hortícolas están determinadas por una concepción simbólica de la relación hombre-naturaleza reflejada en los mitos de origen transmitidos oralmente de generación en generación. Estas prácticas sugieren un conocimiento profundo del comportamiento climático prescrito por un ciclo anual del cual dependen las actividades de tumba, quema y cosecha de los productos, ciclo que a su vez determina las actividades sociales de la comunidad; celebraciones especiales y rituales de paso dependen directamente de la producción de la chagra.

En verano se tumba para sembrar, la ceniza sirva para alcalinizar la tierra y lo que queda sirva para alimentar la tierra y sea más fértil. Esta es la misma yuca, esta es de rachaterra y la otra es la yuca paloma, esta es la yuca rojiza, para esta toca esperar dos años, mientras que la rachaterra se da en 8 meses y no es tan costosa. La yuca de comer nosotros la sacamos para la pelazón, para hacer masato, para hacer payabarú, para hacer la minga, ya las llevo a la chagra y ahí la vemos. La chicha es el mismo masato, es sabroso, prende el fuego de la candela (Moncada, I., 2015, entrevista).

La relación entre territorio y prácticas de trabajo en la economía de la chagra, determinan formas de cohesión social que identifican las formas de uso de la tierra con la etnia (Lasprilla, 2009, p.7). Cada familia posee por lo menos una chagra que varía en extensión de acuerdo al número de brazos con los que cuenta. Padre, madre e hijos de acuerdo con su edad, contribuyen a la apertura y mantenimiento de la chagra. Para la realización ocasional de trabajos que requieren la intervención de un grupo mucho más grande que el familiar, los dueños de la chagra organizan mingas o trabajos colectivos invitando tanto a los miembros de la familia extensa como a amigos y vecinos. Los dueños de la chagra ofrecen a sus colaboradores comida y bebida tradicional (masato, caguana y/ o jugos de estación) al mismo tiempo que adquieren la obligación de colaborar en las mingas de aquéllos que participan en la suya de tal forma que esta actividad es el resultado de las prácticas de solidaridad y reciprocidad.

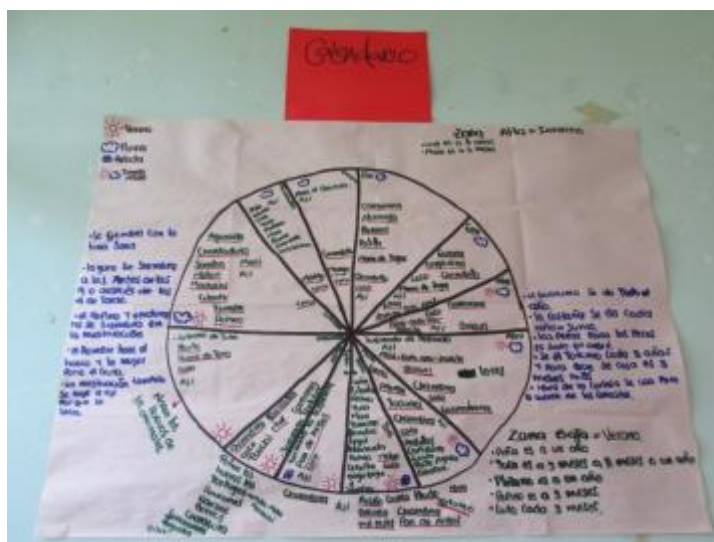
El espacio de la chagra además de reflejar la apropiación humana del territorio en relación continua con los otros seres de la naturaleza que permiten que esta exista, es también un lugar social por excelencia. Puede afirmarse que antes de que existiera la escuela oficial, la chagra era el centro educativo fundamental de las sociedades indígenas. Era allí donde se educaba a los hijos tanto en el conocimiento de las formas

de producción como en la clasificación, manejo y uso de las especies del bosque, la chagra era también en espacio íntimo y familiar.

El estado de la chagra era y es todavía el reflejo de su dueño. Una chagra hermosa es el resultado de un trabajo constante, lleno de amor pues la relación dueño(a)/chagra se asimila a la relación de los padres con sus hijos, una chagra debe amarse de la misma forma que a un hijo, hay que cuidarla, consentirla, dedicarse para que ésta finalmente crezca y produzca sus frutos. Una chagra bien cuidada es motivo de orgullo, significa vida, continuidad producto del esfuerzo y el trabajo.

La chagra era² símbolo de adultez y responsabilidad. El hombre que sabía tumbar y quemar chagra ya podía aliarse con una mujer. Ella se identificaba como chagrera experta, ya podía mantener una familia.

Los ticuna eligen el terreno de la chagra teniendo en cuenta la altura suficiente para evitar la inundación en época de lluvias y de acuerdo a la calidad de los suelos. Posteriormente esperan las épocas secas o de verano para tumbar y quemar la chagra. La ceniza resultante se utilizada como abono de la tierra, lo mismo que los residuos de los palos que no alcanzan a quemarse pero que finalmente se pudren y alimentan la tierra.



Calendario productivo

Esta riqueza del conocimiento acerca del manejo, domesticación y conservación de la biodiversidad, contenido en las prácticas laborales de las mujeres indígenas (Lasprilla, 2009, p. 13), se expresa en el saber y comprensión del ciclo productivo de todos aquellos alimentos necesarios para la subsistencia de la comunidad.

Si bien la yuca puede sembrarse en tierra seca y sin quemar, el plátano y otros cultivos más exigentes como el pimentón requieren de la ceniza para progresar. Muchos indican que si el plátano no se siembra sobre tierra quemada será invadido rápidamente por la plaga. Los pasos para abrir una chagra son descritos de la siguiente forma:

1. Socola o roza.
2. Tumba.
3. Pica de los palos y ramas.
4. Recogida de los palos y ramas para quemarlos en hogueras.
5. Siembra.
6. Limpia.
7. Cosecha.



Chagra de Don Isidro Mocada Pelando yuca en la chagra de Doña Dilia

Cada familia poseía dos, tres y hasta cuatro chagras en diferentes momentos de producción. Una en proceso de apertura, tumba y quema; otra, lista para la siembra, otra en estadio de producción y otra *jecha* o de rastrojo. Hoy en día, debido al crecimiento poblacional y a los límites impuestos por la figura del resguardo que además limita con fincas de propiedad privada, las chagras han disminuido en número y tamaño. Muchas de éstas se han subdividido tanto que no llegan a más de una hectárea y otras han tratado de mantener su tamaño y sus ciclos, pero son compartidas por varias unidades familiares de una misma familia extensa. Es decir, las tres o cuatro chagras que antes pertenecían a una sola unidad familiar, hoy pertenecen a la abuela, a la hija y a la nieta, con sus respectivas familias. La falta de tierra es tan evidente que incluso los colonos que se apropiaron de las tierras circundantes y las formalizaron “prestan sus terrenos” a las familias indígenas para que siembren y sobrevivan.

Las chagras eran multiproductivas en donde se sembraba yuca y plátano como alimentos básicos y diversidad de tubérculos entre los que sobresalían el ñame, la piña,

el bore y las plantas medicinales. Se destacaban también una gran variedad de frutales los cuales continuaban produciendo por años ya en terrenos de rastrojo. Es de anotar que en 1942 Nimuendaju (1952, p. 21), el primer etnógrafo de los ticuna, enumeró las cuatro especies principales de la chagra: yuca brava, yuca dulce, maíz y ñame. Teniendo en cuenta los datos de Nimuendaju (1952) y los de Goulard (2009), parece ser que el plátano es de adquisición reciente.



Rallando yuca

Tostando yuca

Debe tenerse en cuenta que incluso hoy en día, los ticuna que tienen un territorio adecuado para la producción alimentaria, por ejemplo para aquellas comunidades situadas en el norte del trapecio amazónico, río Cotuhé específicamente, cuentan hasta con 27 especies de yuca y una decena de especies de plátano. Lo mismo sucede para las especies frutales, el caso de la piña entre otros.

Revisando la literatura etnográfica, Goulard (2009, p.270), plantea que los ticuna utilizan “el mismo radical na-ane para nombrar al cosmos como a la chacra” lo que permite a este antropólogo lanzar como hipótesis que la chagra sería una imagen del cosmos. Afirma también que la plantación de la yuca está a cargo de las mujeres y que la del plátano está a cargo de los hombres, agrega que la producción de la chagra asegura la alimentación cotidiana de la familia con el plátano, y proporciona la sustancia, el masato a base de yuca, para los rituales, queriendo decir con esto que las dos especies son fundamentales y complementarias en la vida social.

Hoy en día, el tamaño de las chagras tiende a ser la causa principal de su paulatina conversión de espacio de policultivos a su dedicación casi exclusiva a la siembra de yuca. Si bien antes las chagras proveían de alimentos a la familia, hoy su producto fundamental se transforma en fariña (harina de yuca) que se destina finalmente al mercado de la ciudad de Leticia. La dimensión de las chagras y la vinculación de sus productos al mercado son dos de los factores que caracterizan un cambio en la forma de vida de la antigua familia

indígena autosubsistente, para asimilarla a la sociedad nacional empezando a sentir deficiencias nutricionales y dependencia de la cadena mercantil.

Conclusiones

La chagra es un elemento identitario del indígena amazónico. El conocimiento de los recursos naturales y el aprovechamiento de los mismos van ligados a la concepción de territorio. Las prácticas hortícolas están determinadas por una concepción simbólica de la relación hombre-naturaleza reflejada en los mitos de origen transmitidos oralmente de generación en generación. Asimismo, existe una división sexual del trabajo en la cual, los hombres cazan, pescan, tumban y queman el espacio que se dedicará a la chagra o parcela y la mujer siembra y cosecha.

La relación holística entre sociedad/ naturaleza es una característica fundamental de la etnia ticuna. El medio natural compuesto por los seres animados e inanimados que se distribuyen e interrelacionan en el entorno, forman parte de un todo, que ofrece recursos en forma continua pero limitada. Su continuidad depende del manejo, del respeto mutuo basado en una serie de prescripciones que conocen y transmiten los sabedores tradicionales representados en las antiguas generaciones (abuelos y abuelas).

Los ticuna sobrevivieron al paso implacable de la conquista y a las primeras relaciones impuestas por el sistema colonial gracias a que se encontraban dispersos en las cabeceras de las distintas quebradas. Posteriormente, fueron descendiendo hacia las riberas del Amazonas y terminaron ocupando el antiguo territorio de los Omagua, sin abandonar del todo la zona interfluvial.

La vinculación de las generaciones actuales al sistema de educación nacional que separa a los niños y los jóvenes de las formas tradicionales de aprendizaje y manejo de los recursos, acerca sus intereses al proceso de urbanización, al sistema de mercado y a la adquisición de valores de la cultura occidental

La figura de resguardo que limita las fronteras territoriales circundadas por fincas de propiedad privada, el crecimiento poblacional, la escasez de los recursos causada por la sobreexplotación de bosque hace que la ampliación del resguardo sea una de las prioridades fundamentales entre los proyectos de desarrollo del Plan de Vida de la comunidad.

Los ticuna basan su sistema de producción en los parámetros comunes para la mayoría de las sociedades amazónicas: desarrollo de la horticultura de subsistencia con base en la técnica de explotación de *roza y quema*, también denominada de *tumba y quema*, complementada con el huerto habitacional, la productividad de los rastrojos y las actividades de pesca, caza y recolección.

Hoy en día, el tamaño de las chagras tiende a ser la causa principal de su paulatina conversión de espacio de policultivos a su dedicación casi exclusiva a la siembra de yuca. La dimensión de las chagras y la vinculación de sus productos al mercado son dos de los factores que caracterizan un cambio en la forma de vida de la antigua familia indígena autosubsistente, para asimilarla a la sociedad nacional empezando a sentir deficiencias nutricionales y dependencia de la cadena mercantil.

La metodología IAP, reconoce a los actores locales como los auténticos investigadores del proyecto. Ellos proponen, guían y actúan en torno a sus propios intereses. El proyecto continúa hoy en día en su segunda fase con el fin de hacer realidad un proceso que comenzó y que luego quedará en manos de la población local.

Bibliografía

- Arango, R. & Sánchez, E. (1998). *Los pueblos indígenas en Colombia 1997: desarrollo y territorio*. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación., Unidad Administrativa especial de Desarrollo Territorial.
- Goulard, J. P. (2009). *Entre mortales e inmortales. El ser según los ticuna de la Amazonia*. Lima, Perú: CAAP- IFEA.
- Lasprilla López, V. A. (2009). *Chacras y Mujeres Indígenas: Significado y función del trabajo femenino en la comunidad indígena Ticuna. San Sebastián de los Lagos*. Leticia: Tesis de grado maestría en estudios amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, Instituto Amazónico de Investigaciones – Imani.
- Nimuendaju, C. (1952). *The Tukuna*, Berkeley and los Angeles: University of California Pub.
- Oliveira Pacheco de, Filho et Souza Lima, de, A. C. (1990). Massacre d'indians dans le Nord Amazonien. Les Tikuna et leur lutte par la terre. », *ethnies*, No.11-12.
- Oyuela, A. y Vieco, J. J. (1998). “La organización social de los ticuna del trapecio amazónico colombiano: una aproximación cuantitativa”, *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 35, págs. 146 - 179.
- Pérez, M. (2006). *Informe de trabajo SINCHI*. Leticia-Amazonas
- Porro, A. (1996). *Povo das Aguas. Ensayos de Etnohistoria Amazónica*. Petrópolis, Ed. Vozes.
- Uruburu, S., Herrera, A & Rodríguez, J. (2011). *Comunicación para la inclusión en lo público. Articulación de iniciativas entre comunidades multiétnicas y pluriculturales*.

Entrevistas y relatos orales

Moncada, I. (2015, 8 de julio). Relato oral registrado Y. Ortiz y S. Uruburu, San Sebastián de los Lagos, Leticia, Amazonas.

Notas

¹ Entre el 2008 y el 2011 un grupo de docentes: Uruburu, S., Herrera A. y Rodríguez J., participaron en una investigación de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás, cuyos resultados fueron publicados por la editorial de la universidad en el libro *Comunicación para la Inclusión en lo Público: Articulación de iniciativas entre comunidades multiétnicas y pluriculturales*. Amazonas Colombia (2011). Esta experiencia investigativa se llevó a cabo con la población nativa de tres comunidades indígenas entre las cuales estaba la comunidad de San Sebastián de los Lagos.

² Aunque continúa siéndolo, no podemos ignorar a la nueva generación que se encuentra vinculada a la educación secundaria y superior. Para ellos los valores de la chagra ya son cosa del pasado.